



**La homilía para el Cardenal Seán**  
**Febrero 11/12, 2012**  
**Día Mundial del Enfermo/Memorial de Nuestra Señora de Lourdes**  
**Suicidio asistido por médico: Campaña de Educación Parroquial**

Agradezco a su párroco y al personal de la parroquia por esta oportunidad de hablarles en esta ocasión del veinte aniversario del Día Mundial del Enfermo. Celebramos cada año el Día Mundial del Enfermo en la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes para orar por los enfermos y los moribundos y por los profesionales de la sanidad. San Pablo nos exhorta hoy a ser imitadores de Cristo, que extiende compasivamente su mano a los enfermos. Éste es el modelo que nosotros, los cristianos, hemos emulado durante siglos en nuestros hospitales, asilos y centros de tratamiento.

Desafortunadamente, este modelo de compasión está ahora amenazado. En Noviembre, se les pedirá a los ciudadanos de Massachusetts que voten si el suicidio asistido por médico debería ser una manera legal y normal de ocuparse de los enfermos terminales. Es por eso que es tan importante para mí hablarles ahora de la llamada “Ley de la muerte con dignidad”. Si se aprueba, el referéndum permitirá que un adulto residente de Massachusetts –diagnosticado con menos de seis meses de vida – solicite y reciba una receta de una droga letal. Los que proponen esta ley quieren que creamos que ésta es una respuesta compasiva a la situación de la gente que sufre una enfermedad terminal. No lo es. Estamos llamados a confortar a los enfermos, no a ayudarles a tomar sus propias vidas. Como dijeron los Obispos Católicos de los Estados Unidos en su reciente declaración sobre el suicidio asistido: “La verdadera compasión alivia el sufrimiento al tiempo que mantiene la solidaridad con los que sufren.”

La gente teme el proceso de morir y la posibilidad de ser mantenido con vida por una tecnología médica abrumadora. Temen a un dolor y a un sufrimiento que sean intolerables, a perder el control o a un tiempo prolongado de demencia severa. Les preocupa ser abandonados o convertirse en una carga para otros. Por todas estas razones, la capacidad de controlar el tiempo y las circunstancias de la muerte puede parecer atractiva. Se pueden rechazar los tratamientos abrumadores e inútiles, como es el caso de pacientes ancianos que no tienen que someterse a cirugías arriesgadas o a la quimioterapia para obtener unos pocos meses más de vida.

El 5º mandamiento dice “No matarás”. Esto incluye ciertamente matar para aliviar el sufrimiento. El suicidio asistido por médico ocurre cuando un médico ayuda a un paciente a poner fin a su vida, aún cuando no administre directamente la droga letal. El Beato Papa Juan Pablo II dijo: “Concordar con la intención de otra persona de cometer suicidio y ayudarlo a llevarlo a cabo por medio del llamado ‘suicidio asistido’ quiere decir colaborar en, y a veces ser el concreto perpetrador de, una injusticia que nunca puede ser excusada, incluso si ha sido solicitada.”

El suicidio asistido por médico ha sido presentado como un medio para que los enfermos terminales tengan más libertad al final de su vida. Sin embargo, podría crear presiones para limitar nuestra libertad, porque podría establecer la *expectación* de que cierta gente estaría mejor muerta. ¡Una premisa en verdad sospechosa! Crea un tipo de gente –aquellos cuyo médico predice que vivirán no más de seis meses—para los cuales se debería facilitar el suicidio. La legalización del suicidio asistido por médico comprometería la práctica de la medicina. El juramento hipocrático, que ha guiado a los médicos durante más de dos mil años, dice: “No daré una droga letal a nadie que me la pida, ni aconsejaré tal acción.” Los médicos y las enfermeras son conocidos por su devoción a curar y su rechazo a ayudar a matar. El suicidio asistido comprometería este antiguo código ético y la práctica de la medicina en sí.

El suicidio es siempre una tragedia. Por esa razón, les pido ahora que hagan tres cosas para ayudar a impedir que el suicidio asistido por médico se convierta en una ley en Massachusetts.

Lo primero, oren por la gente que está seriamente enferma y agonizando, y por los que los cuidan. Visiten a los enfermos, que es una de las obras de misericordia corporales.

Segundo, no den crédito al lenguaje engañoso de la “dignidad”, la “misericordia”, la “compasión”, o la “ayuda para morir” que los que proponen esta legislación usarán para describir el suicidio asistido.

Tercero, fórmense lo más posible en el tema del suicidio asistido y compartan ese conocimiento con los demás. Por favor, visiten la página de Internet [www.SuicideIsAlwaysATragedy.org](http://www.SuicideIsAlwaysATragedy.org), que se ha creado para formar a la gente en esta materia.

Nuestra sociedad será juzgada por cómo tratamos a los que están débiles y enfermos. Ellos necesitan nuestro cuidado y protección, no drogas letales. Como escribieron los Obispos el año pasado:

*Como católicos, debemos ser líderes en el esfuerzo de defender y sostener el principio de que cada uno de nosotros tiene el derecho a vivir con dignidad cada día de nuestra vida. Unámonos a otros ciudadanos preocupados, como los defensores de los derechos de los incapacitados y los miembros de las profesiones de la sanidad, para defender la dignidad de la gente con enfermedades y discapacidades serias y promover para sus problemas soluciones que apoyen la vida. Debemos asegurarnos de que las familias de la gente con enfermedades terminales nunca se sientan que se les ha dejado solos en el cuidado de sus enfermos. La pretensión de que el “arreglo rápido” de una sobredosis de medicamentos puede sustituir a estos esfuerzos es una afrenta a los pacientes, a los cuidadores y a los ideales de la medicina.*

*Cuando llegamos a viejos o enfermamos y tenemos la tentación de desanimarnos, deberíamos rodearnos de gente que nos pregunte: “¿Cómo puede ayudarte?” Merecemos hacernos mayores en una sociedad que vea nuestras carencias y necesidades con una compasión basada en el respeto, ofreciendo una auténtica ayuda durante nuestros últimos días. Las decisiones que ahora juntos adoptemos decidirán si ésta es la clase de sociedad compasiva que dejaremos a las futuras generaciones.*

Trabajemos juntos para construir una civilización de amor – ¡un amor que es más fuerte que la muerte! Que Dios les bendiga.